



QUIQUE GARCÍA

Eva Ibáñez, en su pequeño templo, rodeada de paz.

## Invitación a la sabiduría

Per Leticia Blanco

A Eva Ibáñez la maternidad le cambió las prioridades vitales. De repente, a esta filóloga que trabaja en el mundo de la publicidad le asaltó la necesidad de «cosificar» sus inquietudes creativas y de explicar a su hija cuatro verdades sobre el ajetreado mundo en el que vivimos. María ya es toda una mujercita (acaba de cumplir 10 años), y estas Navidades recibirá un regalo que es todo un lujo: *El Tao, un camí per créixer* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat), un precioso libro en el que su madre ha adaptado algunas de las lecciones del Tao, ese manantial de sabiduría y sentido común que resiste como pocos libros el paso de los siglos. Eva no sólo ha sido la encargada de extraer los conceptos clave del *Tao Te Ching*, uno de los manuales de filosofía china más antiguos y enigmáticos que existen. Su autoría permanece desconocida hasta hoy (la leyenda habla de un viejo sabio llamado Lao Tzu, aunque no hay pruebas de su existencia) y cada nueva traducción añade nue-

vas perspectivas al taoísmo. También ha ilustrado las imágenes que acompañan a cada lección con delicadas instantáneas a medio camino entre el clasicismo oriental y la frescura de las viñetas de un cómic. Unas láminas –en realidad, los originales están pintados sobre retazos de telas estampadas, como piezas sueltas de un puzzle hilvanado con la técnica *patchwork*– en las que también hay sitio para delicados ejercicios de caligrafía japonesa. En cada página hay pequeños consejos como éste: «para crecer siempre has de estar dispuesto a aprender». O éste: «para sacar provecho de todo lo que haces, comienza y acábalo con la misma intensidad».

«No ha sido algo premeditado», confiesa Eva, «sino más bien una conjunción. El Tao entró en mi vida por casualidad a los 26 años y me

abrió a una manera de encajar el mundo que me funciona. No lo veo como una religión, sino más bien como un pensamiento universal, esencial. Me ha aportado una visión más global, alejada del 'yo contra todos'». Luego llegó la idea del libro, y de acercar así esta filosofía que predica valores universales como la generosi-

dad, la paciencia, la experiencia, la espontaneidad y la comunión entre cuerpo y espíritu al público infantil. «Los niños lo quieren todo y rápido. Lo veo cuando los amigos de María vienen a casa. No tienen una noción del tiempo real, da la sensación de que viven en una realidad virtual. El Tao aporta la calma necesaria para entender muchas cosas. María no es diferente, pero tiene la capacidad de parar la locomotora y distinguir entre lo que es y lo que tiene, algo que hoy no se enseña y crea inquietud».



Ilustración del libro de Eva Ibáñez.